



Academia de Ciencias Políticas y Sociales

Coloquio: Recuperación democrática, acuerdo social y transición constitucional (La experiencia de 1958)

Manipulación de la historia nacional

Gabriel Ruan Santos

El tema del evento de hoy, referente a la experiencia política surgida a partir del año 1958, nos lleva a analizar cómo ha sido manipulada la historia nacional, al servicio de los intereses políticos dominantes en cada época de nuestra historia. La historiografía nacional, en especial, la de procedencia oficial u oficialista, ha sido de combate político e ideológico, destinada más al control del Estado y de la sociedad que a la pedagogía colectiva y a la unidad nacional de los venezolanos, con una lamentable carencia de objetividad y de lealtad con los hechos. Como consecuencia, ha dado lugar a una interminable dialéctica de leyendas negras y blancas acerca del pasado, acrílicas y definitivamente falsas, que ha tenido el efecto deletéreo de interrumpir el progreso acumulativo de la historia constitucional e impedido la formación natural de la identidad nacional, con grave perjuicio de la autoestima popular.

La ideología del *puntofijismo*, asociada con la democracia representativa, el sistema de partidos y el Estado de Derecho, se monta sobre la leyenda negra del oprobioso régimen de la década militar comprendida entre 1948 y 1958, simple interrupción de la república democrática, y con desconocimiento absoluto de sus posibles logros de desarrollo físico del país, y construye la leyenda blanca de la Revolución de Octubre, según la visión de sus líderes y

de la prédica del partido Acción Democrática, fuente de todos los bienes colectivos y republicanos alcanzados por la nación hasta el momento de su aparición.

La ideología del puntofijismo, representativa de la Generación de 1928, niega todo valor a la apertura del post-gomecismo, es decir a los períodos de los presidentes López Contreras y Medina Angarita, etapa que califican como el ocaso del gomecismo, derivando esta creencia en la leyenda negra de la hegemonía de los andinos, gobernantes u opositores, militares o civiles, haciendo de esta hegemonía la negación absoluta de la libertad y del progreso.

Con anterioridad, la Revolución Liberal Restauradora y su Evolución Rehabilitadora, presididas por los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez respectivamente, recogieron el rechazo del país a la hegemonía del *liberalismo amarillo* y a los llamados partidos históricos (liberal y conservador) para implantar la ideología del positivismo político del caudillo único y de la fuerza organizada, bajo los auspicios del culto bolivariano. "Los nuevos hombres, los nuevos ideales y los nuevos procedimientos" es un slogan que anuncia el entierro del liberalismo, en su versión posterior a la Guerra de la Federación, y su secuela enorme de corrupción, anarquía y disgregación, vivida por la nación a lo largo de cuarenta años. Lo cual no excluye una etapa de transición de alianza con los partidos históricos.

La Federación y su cohorte de caudillos liberales amarillos invocaron la democracia tumultuaria para derrocar a la oligarquía paecista o conservadora, a la cual combatieron hasta el exterminio físico, generando la leyenda negra del paecismo y del godismo y la leyenda blanca y esplendorosa de la Federación y de la república liberal, entendida en su versión estatista, según la prédica de los fundadores del partido liberal venezolano de 1840. Se impuso férreamente en este largo período la dinastía de los Monagas y después la monocracia central guzmancista y el uso propagandístico original de la figura de El Libertador.

La república paecista y la fundación del Estado Venezolano en 1830, se inicia con la negación del liderazgo de Bolívar, de sus ideales constitucionales y del procerato militar. Se impone la leyenda negra del bolivarianismo y se magnifica la leyenda blanca del régimen republicano liberal puro surgido en 1811. Se proclama el regreso a la pretensión autonómica nacional levantada por el movimiento emancipatorio, se busca sustento en el antiguo orden social interno de la sociedad colonial y se aleja la élite gobernante del centralismo bolivariano y del sentimiento bélico antihispánico. Hay un nuevo *fundador de la república*, el "esclarecido ciudadano" José Antonio Páez, opuestos al dictador Bolívar y a su camarilla militar.

La ideología de la independencia, tanto o más que los ideales republicanos se basó en el odio a España y a su monarca, pero sobre todo en la leyenda negra de la conquista y de la colonia españolas, generada no sólo por la prédica de algunos misioneros, sino por la alianza de ciertas potencias enemigas de España y destacados integrantes de la élite criolla. La guerra de independencia impuso la propaganda belicista y el odio recíproco y polarizante entre patriotas y realistas, negando todo valor a la tradición institucional del régimen municipal español y de las costumbres civiles de la sociedad colonial, hasta el extremo de requerir de nuevos mitos integradores de la nación de carácter personalista, para sustentar el nuevo orden social, que a la larga dieron origen a la estructura de poder caudillista, como solución al vacío de poder dejado por la monarquía española. Sin embargo, la estructura caudillista requirió también de una fecunda leyenda blanca republicana, que evitara el desplome del nuevo orden político y alentara la recuperación del país, sumido en la ruina de la guerra.

Volviendo al presente, durante los años transcurridos del siglo XXI hemos presenciado la generación consciente y deliberada de una horrorosa leyenda negra de toda la historia republicana, desde el año 1830, a la cual ha llamado la *cuarta república*, montada sobre la leyenda blanca de la refundación voluntarista de la República, por obra de la revolución chavista y de la creación del hombre nuevo socialista. En este contexto de fantasía, el *chavismo*, el *falso indigenismo*, el *militarismo* y la *antipolítica* montaron la

leyenda negra del período puntofijista (los cuarenta años de la mal llamada *cuarta república*) para implantar arbitrariamente la leyenda blanca o dorada de la *quinta república y el socialismo de siglo XXI*, obra del teniente coronel Hugo Chávez Frías y de sus asesores, re-escritores de la historia patria y creadores de una nueva lengua del poder, que ha pretendido cambiar el significado de todos los conceptos inherentes a la patria, a la democracia y a la libertad. Este horroroso proceso no se ha quedado en el plano espiritual, sino que ha arrasado con la economía nacional y con las instituciones y ha entregado la conducción del país a intereses extranjeros, bajo el disfraz de un nuevo nacionalismo antiimperialista.

Por lo expuesto, se justifica un trabajo de investigación y posterior divulgación que ponga de relieve la grotesca manipulación que se ha hecho con la historiografía y con la propaganda política del relato histórico de Venezuela, que desmienta a los “sembradores de cenizas”, como diría Augusto Mijares, con la finalidad no sólo de desenmascarar el propósito que con ello siempre se ha perseguido, sino de identificar, resaltar y difundir los valores humanos individuales y colectivos y las tendencias positivas que ha habido en la historia del país. Comencemos entonces con el relato verdadero de la democracia surgida con el 23 de enero de 1958, cuyas raíces provienen de etapas precedentes de la historia venezolana.

Muchas gracias por su atención.

Gabriel Ruan Santos.

Caracas, 3 de abril de 2018.